



NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO DE TOLEDO

Siempre es grato volver a escribir sobre la patrona de Toledo, la llamada en las Cantigas de Alfonso el Sabio Santa María de Toledo y por los escritores del Siglo de Oro Ntra. Sra. del Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo, aludiendo al hecho de que esta sagrada Imagen de la Virgen ocupaba un nicho sobre la puerta del sagrario, la dependencia catedralicia donde se reservaba la Eucaristía y se guardaban las reliquias de los santos y los objetos de culto más valiosos (cálices, patenas, libros litúrgicos, ropas, etc.).

Piadosas leyendas populares han querido hacer de esta imagen fruto y testigo de la piedad mariana de San Ildefonso. Esta creencia estaba generalizada a fines del siglo XVI. En realidad se trata de una imagen tallada en madera, de estilo gótico arcaico, chapada de plata excepto la cabeza y las manos. El ropaje es riquísimo, sobre todo una fimbria de oro con piedras engastadas que bordean las distintas piezas del vestido tanto de la Virgen como del Niño.

En el siglo XVI, en su primera mitad, la imagen es descrita por el canónigo don Blas Ortiz en su obra lati-



Nuestra Señora del Sagrario, después de la última restauración.

na sobre la Catedral. Estaba sobre el dintel de la puerta de ingreso al sagrario (sacrarium, sacrum aearium), la primera capilla absidal construida en 1226, con estas palabras: "Colus super limen supernum cernitur Virginis imago, honestissimo induta ornatu..., quae in magna veneratione habetur inter nostrates".

La imagen de Nuestra Señora fue veneradísima desde la Edad Media. Un ejemplo de ello es que recibió por documento de fecha 19 de octubre de 1384 el señorío de Ajofrín, en feudo personal, por donación de doña Inés Barroso, madre de Juan Alfonso, muerto en la batalla de Aljubarrota, último poseedor del señorío.

Isabel la Católica se unió de corazón al fervor del pueblo toledano, siendo muy devota de ella. Consta documentalmentemente que desde entonces todos los reyes de España la han visitado y venerado, como es muy probable ocurriese con sus predecesores desde Fernando III al menos. Felipe II conocía muy bien, desde niño, la catedral toledana. Felipe III presidió, en 1616, la inauguración de la nueva Capilla, y acompañó a pie